

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA

Fander Falconí

PUCE, Quito, 23 de febrero del 2012

Hernán Malo, recordado rector de la Universidad Católica, decía que la universidad es la sede de la razón. También decía que es la institución perversa. Gracias a él aprendimos que la universidad, no es una torre de cristal, sino una casa de puertas y ventanas abiertas a todas las corrientes del pensamiento y a la acción social. Fue en esa casa, donde nos nutrimos del pensamiento de Fernando Velasco y de otros teóricos "dependentistas", que marcaron en forma indeleble, nuestro punto de vista de la economía y la sociedad. Fernando Velasco publicó un libro crucial para las ciencias sociales: "Ecuador: subdesarrollo y dependencia", enseñándonos que la rigurosidad y el compromiso político no están reñidos, y que es mejor expresarlos en forma clara. Lo contrario es hipócrita: políticos disfrazados de "académicos", que se valen de las aulas para imponer su ideología, para desprestigiar procesos de cambio.

Es necesario que el pensamiento se corresponda con el movimiento general de la sociedad ecuatoriana, como lo advirtió Alejandro Moreano en el prólogo de “Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra”, de Fernando Velasco, cuya temprana muerte fue una prueba de su compromiso político con el movimiento obrero y popular. Viene al caso, porque el “Conejo Velasco” fue formado en estas aulas.

La Universidad, y en especial la universidad ecuatoriana, ha sido suscitadora de ideas: jamás ha contemplado en forma pasiva el statu quo. Necesitamos investigaciones rigurosas, tanto como proclamas de cambio que no estén escritas con lenguaje críptico. La Universidad siempre enfrentó con valentía las dictaduras militares y los gobiernos oligárquicos.

Por ello, y esta es una posición compartida con los rectores serios y rigurosos de este país, duele ver una universidad desvinculada de los problemas y de la realidad ecuatoriana. Falta excelencia y calidad en sus procesos fundamentales; en algunas de ellas, no en todas, falta evaluación y sobra mercantilización, afán de lucro. El bien espiritual convertido en mercancía. En el Ecuador, proliferaron universidades –muchas de garaje-, extensiones y programas de post-grado y, para colmo, sin igualdad de oportunidades por las pensiones

que cobran. Las condiciones socio económicas son una barrera de entrada, algo inadmisibles en un país donde el principal obstáculo social para el desarrollo es la inequidad.

Todo esto se expresó en falta de pertinencia, de gestión, en una limitada “eficiencia terminal”; bajo retorno educativo y carencia de investigación. Estamos ante una oportunidad única para empezar a transformar todo esto. Hay una visión de futuro contemplada en la Constitución aprobada por voluntad popular en el 2008, una Ley Orgánica de Educación Superior, aprobada en forma democrática en el 2010; procesos en marcha (evaluación del sistema universitario, gratuidad de la educación superior, admisibilidad y una nueva institucionalidad) que garantiza la autonomía responsable y el cogobierno. Requerimos autonomía en los procesos fundamentales: académicos, financieros, de gestión y orgánicos; pero también autonomía frente a los grupos de poder. Una Universidad que rinda cuentas a la sociedad. La calidad de la educación superior está en entredicho. Nos urge una reforma estructural, y mejor si es con la mayoría de voluntades.

¿Cuáles son los elementos centrales de una responsabilidad social? Voy a examinar tres puntos que considero fundamentales.

1) Autonomía responsable

a. Autonomía plena de contenidos. Irrestringida libertad de cátedra (en todo el ciclo docente: teorías, metodologías, bibliografía, evaluación). En mi caso, demando que la docencia se encuentre en la frontera de la ciencia y esto implica universalidad de conocimiento y amplitud en la investigación (en los objetos de análisis, en las entradas teóricas, en las metodologías, en el respeto a los resultados de la investigación rigurosa, la que se defiende por sí misma con evaluadores pares o la que genera externalidades, positivas, sociales). En mi campo de especialización, la economía ecológica, esto es una proclama de libertad, ya que representa una interpelación muy fuerte a la economía convencional y a sus métodos unívocos de acercarse a la realidad. Por ello, abogo por una disciplina trans-disciplinaria y con nuevas herramientas para comprender la complejidad actual, como el análisis multicriterio. En mi

caso, el neoliberalismo, o capitalismo salvaje, como lo calificó Juan Pablo II, proscribió cualquier enfoque alternativo a la corriente principal.

- b. **Pertinencia.** Ella no está reñida con un principio clave: el aporte al desarrollo del país (no al “mal desarrollo”), a la calidad de vida, al medio ambiente. A la resolución de los problemas emergentes que enfrenta la humanidad (Ejemplo: el cambio climático) y el país en términos históricos (pobreza, inequidad, exclusión, deficiencias de inserción en los mercados globales). Hay buenas prácticas: por ejemplo la PUCE y el área de investigación en biodiversidad que tanto ha aportado al país.

2) Rendición de cuentas

Las universidades públicas y cofinanciadas reciben recursos públicos. La sociedad tiene el derecho de conocer en qué se asignan sus recursos, más en un país donde las principales fuentes de ingresos son los impuestos y la renta de los recursos extractivos. Es decir: capital social.

3) Apertura

Para Agustín Cueva la universidad es el saber estructurado de las culturas, de los pueblos, de las sociedades. Es legítimo y obligatorio que las universidades correspondan a esa función de modo abierto, responsable y comprometido.

Pues quienes acuden a las universidades son los jóvenes preocupados por su futuro. Pero ese futuro está ligado al futuro de la sociedad en que nacieron.

Emerson decía que la verdadera universidad son los libros. Esto quiere decir que las universidades no pueden estar reducidas a un papel meramente académico, que compense a sus pupilos apenas con "títulos académicos" de valor equivalente al de los "títulos nobiliarios", sino que debe estar abierta a todos los saberes que la sociedad produce y no solo de los libros, en su mayoría no académicos, sino, incluso, a sus saberes ancestrales.

Hernán Malo hablaba de *ecuatorianizar* la universidad. Esto significa que, sin perder su carácter cosmopolita, tiene que generar un compromiso con la sociedad. El mejor compromiso es la excelencia en sus procesos fundamentales, en particular la docencia y la investigación. Responsabilidad social con la comunidad académica y, precisamente, con la sociedad.

Aquí, en la Universidad, mi casa.

Muchas gracias,